

GRADO DE MAESTRO EN
EDUCACIÓN PRIMARIA
CURSO ACADÉMICO

2018/2019

Familia y escuela construyendo
enseñanza-aprendizaje

Family and school doing teaching-learning

Autor: Verónica Fdez de la Mela Valle

Director: Estefanía Santurde

Fecha: 04/09/2019

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

ÍNDICE

| | |
|--|--------------|
| 1. RESUMEN/ ABSTRACT..... | 2-3 |
| 2. INTRODUCCIÓN..... | 3-4 |
| 3. MARCO TEÓRICO..... | 4-26 |
| 3.1. LA PARTICIPACIÓN..... | 4-10 |
| 3.2. LEGISLACIÓN..... | 10-11 |
| 3.3. LAS FAMILIAS..... | 11-14 |
| 3.4. LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA..... | 14-18 |
| 3.5. EL ROL DE LA FAMILIA Y LA ESCUELA..... | 18-20 |
| 3.6. LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN DEBATE..... | 20-21 |
| 3.7. ESTRATEGIAS PARA UNA COLABORACIÓN FAMILIA-ESCUELA..... | 22-26 |
| 4. OBJETIVOS..... | 26 |
| 5. ACCIONES DESTINADAS A RECABAR INFORMACIÓN REFERENTE A LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA..... | 26-30 |
| 6. RESULTADOS Y CONCLUSIONES..... | 30-34 |
| 7. BIBLIOGRAFÍA..... | 35-37 |

ANEXOS

1. RESUMEN

En este escrito se reflexiona sobre la relación familia-escuela que hay en la actualidad en los centros educativos, y lo significativo que ésta es en el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños y niñas. Para ello, a lo largo del trabajo se parte de la idea de qué es la participación y por qué ha de tener importancia en la escuela. Además, se hace mención de la importancia que tiene en el marco legal y si éste respalda la colaboración de los familiares en la escuela. Por otro lado, también se ha analizado los diferentes tipos de familias que hay hoy en día, ya que esto determinará qué tipo de estrategias se tienen que llevar a cabo en el centro para animar a los familiares a formar parte de la educación de sus hijos/as. Tras analizar y/o estudiar todo lo mencionado anteriormente, se profundizará en qué consiste la relación familia-escuela y el rol que tendrán tanto los docentes como los familiares. Por último, se mencionarán una serie de propuestas y/o estrategias que facilitan la participación de los familiares en el centro educativo de sus hijos/as y que permiten que la relación familia-escuela cobre más importancia y sea posible en las escuelas.

Palabras clave: Familia, escuela, niños/as, docente, participación, relación y educación.

ABSTRACT

This paper reflects on the family-school relationship currently in schools and how meaningful this is in the teaching-learning process of the boys and girls. To do this, throughout the work is part the idea of what is participation and why it must be important in school. In addition, mention is made of the importance it has in the legal framework and whether it supports the collaboration of family members in the school. On the other hand, it has also analyzed the different types of families that exist today, as this will determine what kind of strategies have to be carried out in the center to encourage family members to become part of their children's education. After analyzing and/or studying all the above, it will deepen what is the family-school relationship and the role that both, the teachers and family, member will have. Finally, a series of proposals and/or strategies will be mentioned that facilitate the participation of the family members in the educational

center of their children and allow the family-school relationship to be more important and possible in the schools.

Keywords: Family, school, children, teacher, participation, relationship and education.

2. INTRODUCCIÓN

La educación es una labor común, es decir, cuando se trata de educar y tomar decisiones con respecto a la misma se hace de manera conjunta. No obstante, la participación y la colaboración, en este caso de las familias y la escuela, es considerada como una imposición y no como una estrategia eficaz para un correcto desarrollo de los estudiantes. Pero, para que la participación sea aceptada en los centros educativos tiene que haber continuidad y coherencia durante el proceso enseñanza-aprendizaje entre los docentes y los familiares. Por lo tanto, la educación consiste en un compromiso compartido por toda la comunidad, en la que todos los agentes implicados forman parte de la labor de educar. Para que se produzca dicha colaboración es necesario que haya comunicación entre familias y escuela, para que ésta se lleve a cabo a lo largo del trabajo se mencionan una serie de estrategias que lo facilitan. Asimismo, la participación de las familias en el proceso enseñanza-aprendizaje de los/as alumnos/as está respaldada por la Ley como se muestra en el escrito, resaltando la importancia que tiene en el desarrollo de los más pequeños.

Por un lado, se destaca la importancia del entorno familiar para el desarrollo del niño/a, ya que se trata del entorno más cercano al alumno/a y es el contexto en el que los más pequeños comienzan a interactuar con otras personas y adquieren las primeras capacidades para un desarrollo íntegro. Por ello, en el documento se menciona los distintos tipos de familias que hay en la sociedad actualmente. La sociedad ha ido cambiando y con ella las familias. Por ello, se resaltan las principales características que presentan las familias, debido a que, si se tiene constancia de las mismas, permitirá que los maestros sepan cómo acercarse y ganarse la confianza de las familias. Y como consecuencia, aumenta el interés por colaborar y participar en la labor de educar junto a los docentes.

Por lo tanto, la responsabilidad de educar a los/as niños/as no es solo de la escuela, es decir, tiene que crearse una unión entre la familia y el centro educativo. En definitiva, la escuela tiene que demandar nuevos servicios que implica comprometerse y tener una responsabilidad compartida. Para que esto sea posible ambos contextos tiene que tener claro cuál es su papel y que tienen un objetivo común, el desarrollo íntegro de los/as niños/as.

La participación de las familias en la escuela está en constante debate, ya que muchos maestros se muestran reacios a que familiares formen parte del proceso enseñanza-aprendizaje, debido a que consideran que los familiares son un hándicap para poder llevar a cabo correctamente su labor como educador porque tienen un sentimiento de intromisión. Para evitar que esto ocurra es necesario llevar a cabo una serie de estrategias que se mencionando durante el trabajo.

Para analizar con más profundidad la relación familia-escuela que hay en las escuelas, se ha elaborado una serie de cuestionarios para las familias, docentes y alumnos. Las respuestas de las mismas conducirán a un análisis y a una conclusión de cómo es la colaboración entre ambos contextos en la actualidad. Asimismo, se mencionarán un abanico amplio de estrategias para aumentar y animar a todos los miembros de la comunidad a cooperar y colaborar por conseguir su propósito, el desarrollo íntegro de los más pequeños.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. LA PARTICIPACIÓN

La educación es uno de los bienes sociales más reconocidos y administrados por los fondos públicos. No obstante, la educación puede considerarse un campo privilegiado, debido a que la toma de decisiones y el control de las mismas no es estatal sino social, como afirma Fernández Prada (2003). Sin embargo, esto último no se vive como tal, es decir, se considera la participación social en la actividad y, por otro lado, el gobierno de las escuelas como una imposición, lo que conlleva que se perciba la participación como una imposición y no como una demanda que se origina por la necesidad de los

grupos sociales que forman parte de la Educación. Esto último se produce debido a que todavía no se ha tomado conciencia de la verdadera importancia e influencia que cobra la participación de la comunidad educativa con una enseñanza de calidad y efectiva (Fernández, 2003).

Como afirman los autores Domingo, Titos y Domingo (2010) el desarrollo de los más pequeños ya no solo se produce en la escuela y/o en el aula, sino que la correlación entre lo que ocurre en el centro, en la calle y en su entorno familiar va en aumento. Por todo ello, es necesario e importante que haya una continuidad y coherencia durante el proceso enseñanza-aprendizaje entre los tres ámbitos, mencionados anteriormente, en los que se produce el desarrollo del niño/a. En definitiva, la Educación es el compromiso que comparten la familia, la comunidad y la escuela, en la que todos tienen que forman parte, con el objetivo de crear un proyecto común.

Para que todo lo anterior se cumpla es necesario crear una comunicación entre familiares y docentes. Para que esto se produzca hay que contar con espacios, vías de encuentro y buscar momentos. De León (2011) da una serie de argumentos que apoyan y defienden la idea de colaboración entre familia y escuela, éstos son los siguientes:

- Es en el seno familiar el lugar donde más se produce el desarrollo y el proceso educativo de los/as niños/as. Por lo que los maestros deben de partir de los aprendizajes que se crean en el entorno familiar para posteriormente construir los aprendizajes escolares.
- Los padres o los tutores legales de los más pequeños son los responsables de la educación de los mismos, por lo tanto, tienen y deben de formar parte en la toma de decisiones vinculadas a la organización y el funcionamiento del colegio por vía de sus representantes, en este caso la Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA).
- La implicación y la participación de los familiares es trascendente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los/as niños/as, ya que el rendimiento de estos últimos es eficaz.

- Se llevado a cabo diferentes estudios relacionados con escuelas eficaces, y todos ellos resaltan que los centros que cuentan con la colaboración y la participación de los familiares obtienen mejores resultados.
- Por último, como consecuencia de los cambios sociales que se están produciendo, cada vez se dispone de menos recursos para que las escuelas y las familias lleven a cabo adecuadamente sus funciones como educadores. Por ello, aumenta la necesidad de que haya un trabajo cooperativo entre ambos contextos.

Según De León (2011) la participación de las familias y una buena relación escuela-familia proporciona una serie de ventajas, estas son las siguientes:

- La presencia de los familiares en la escuela y durante el proceso enseñanza-aprendizaje de los/as alumnos/as promueve una mayor implicación de los/as más pequeños en los estudios, aumentando el rendimiento escolar, teniendo una mejor actitud frente a los estudios y propiciando un adecuado desarrollo personal.
- El hecho de que ambos contextos trabajen conjuntamente repercute no solo en el desarrollo del niño/a, sino también en todos los agentes que forman parte del proceso educativo, ya que fomenta la responsabilidad social, mejora la calidad de las relaciones interpersonales que se generan y previene el fracaso escolar.

La cooperación entre ambos contextos como defienden Martínez y Pérez (2006) consiste en un proyecto de acción, es decir, se trata de un ambiente en que todos los participantes en el proceso enseñanza-aprendizaje tiene voz y voto, ya que las metas y los objetivos son comunes, por lo tanto, la toma de decisiones tiene que ser conjuntamente. Esto último, hay que tenerlo en cuenta para que se construya un trabajo colaborativo. Asimismo, los rasgos que tiene el trabajo cooperativo entre familia y escuela que los autores González y Pérez (2006) sostienen que ha de tener la colaboración son los siguientes:

- Se trata de un derecho a tomar decisiones sobre lo que es relevante para una persona, en este caso la educación que reciben los más pequeños en el colegio.

- Supone formar parte en la toma de decisiones en todos aquellos aspectos relevantes en el proceso enseñanza-aprendizaje de los alumnos.
- Conlleva ser tolerante y respetar las diferencias individuales en relación a la forma de participar, dichas distinciones están relacionadas con el estilo personal de comportamiento y los distintos puntos de vista que tiene cada persona.
- Implica una capacidad de diálogo, lo que exige dejar de lado las relaciones jerarquizadas entre la escuela y la familia.

Como afirma De León (2011) la escuela ya no tiene como única la función educativa la adquisición de conocimientos, sino que tiene como cometido educar a los/as más pequeños convirtiéndose en un gran apoyo para las familias, creando un proyecto educativo conjunto.

En relación a un proyecto educativo conjunto, la autora Gallego (2010) defiende que es necesario asumir una perspectiva comunitaria en el ámbito educativo, ya que es una de las claves significativas para llevar a cabo un cambio educativo. Asimismo, es la forma que permite a profesionales y a todos los agentes implicados en la educación a aprender y trabajar conjuntamente con el objetivo de solventar adecuadamente todas aquellas dificultades y adversidades que surjan durante el proceso enseñanza-aprendizaje.

Se pueden encontrar diferentes estudios relacionados con el asesoramiento y el apoyo. Los resultados de éstos, como afirma Gallego (2010), señala:

- **El dominio y las limitaciones que presenta el modelo individual tradicional en relación a las diferencias individuales.** Se encuentran numerosas críticas hacia el modelo individual conceptual y de gestión de la diversidad. El rechazo a dicho modelo se debe a que éste presenta un carácter restrictivo y periférico, ya que origina procesos de exclusión para la persona o el grupo de personas que han sido identificadas en una situación de vulnerabilidad y exclusión social. Por todo ello, el modelo individual origina barreras al buen desarrollo de las dinámicas en las que se cuente con la participación de todos los agentes implicados. Además, dicho modelo es un concepto de apoyo creado socialmente con el objetivo

de dar respuesta en un determinado contexto a las necesidades educativas que presenta, como se ha mencionado anteriormente, una persona o un grupo de personas que se encuentran en una situación de fragilidad.

- **Características culturales, organizativas e institucionales del apoyo en las escuelas.** La organización y la cultura institucional condicionan todo aquello relacionado con el apoyo, es decir, los procesos, las formas y las modalidades de apoyo que se lleven a cabo en la escuela. No obstante, las instituciones hacen espacios diferenciados y que categorizan, es decir, en vez de cubrir las necesidades del alumno/a y atender la diversidad, mantienen la idea de la educación y el apoyo educativo que segmenta. Sin embargo, para favorecer una escuela inclusiva y romper con la segmentación, es necesario crear y desarrollar culturas y redes colaborativas en los colegios y con otras instituciones afines. Fomentar una cultura colaborativa genera una serie de beneficios como, por ejemplo, se originan relaciones simétricas, se obtienen visiones compartidas sobre los problemas lo cual facilita la posibilidad de exponer diferentes y nuevos puntos de vista, propuestas y soluciones creativas. Asimismo, fomenta la participación y/o colaboración del resto de agentes implicados en el proceso educativo. Sin embargo, para originar una cultura colaborativa en cualquier escuela es necesario el esfuerzo y trabajo conjunto de todos los agentes educativos, fijando cauces y tiempo para poder colaborar. Cabe destacar que la colaboración entendida como “prescripción saludable” no se transforma por sí sola en una acción mientras no se lleven a cabo las condiciones que lo promuevan.
- **Profesional de apoyo vs. Profesor tutor.** El docente se encuentra en una situación inestable en relación a la credibilidad y liderazgo que lo lleva a un estado constante de malestar y abandono, que conlleva que los/as maestros/as realicen procesos y actuaciones que no cubren las necesidades de los estudiantes. Además, hace que su relación con los profesionales es mucho más compleja. En este caso es importante buscar y encontrar un nuevo sentido a la educación, contando con la colaboración entre la familia, la escuela y la comunidad que facilite retomar una actitud

emprendedora a través de nuevos caminos de encuentro entre el centro educativo y la sociedad.

Como transmite Gallego (2010) en su escrito, “el trabajo en red” exige flexibilidad para la buena ejecución de diferentes roles, para buena capacidad y/o habilidad de diálogo y negociación, potencie, redefine y reestructure los perfiles de los procesos de apoyo. Como aparece citado en el texto, el autor Gottlieb (1988) constituyó diferentes niveles de intervención, éstos son los siguientes:

a) Intervenciones en la comunidad: dichas intervenciones tienen como objetivo fomentar la confianza pública en las fuentes informales de apoyo. Además, estimula la expresión de apoyo en la vida cotidiana.

b) Intervenciones en el sistema social: cada colectivo tiene una estructura, unas normas sociales, una política, una repartición de roles, etc. Cuando se introducen cambios en alguna de las características mencionadas anteriormente, se está llevando a cabo una intervención en el sistema social con el objetivo de mejorarlo.

c) Intervenciones grupales: en este caso las intervenciones se realizan con el objetivo de aproximarse, conocer, estudiar y tomar decisiones de manera conjunta sobre las situaciones que los miembros que componen el grupo plantean. En este caso, no hay una vinculación clara y una diferenciación evidente entre la persona que apoyo y la que recibe el apoyo.

d) Intervenciones diádicas: el propósito de este nivel es parecido al que tiene la intervención a nivel individual. Consiste en obtener que la persona adquiera las habilidades básicas para solventar una situación, pero la diferencia está en cómo se realiza, es decir, el proceso y la modalidad en la que se hace el apoyo.

e) Intervenciones individuales: trabajar de forma individual continúa siendo una prioridad de intervención en diferentes campos disciplinares, pero con una mirada nueva: mejorando los recursos psicosociales que la persona tiene para interrelacionarse de manera social afectivamente y de forma adecuada y satisfactoria.

En definitiva, la mirada comunitaria proporciona grandes ventajas para construir puentes de unión entre las diferentes disciplinas que de manera tradicional han estado separadas, para admitir y llevar a cabo propuestas comunes que unan y fomenten el respeto sobre los conocimientos que tienen todos los agentes implicados en el proceso enseñanza-aprendizaje. Por todo ello, es necesario replantear el rol o el papel que desempeñan los/as alumnos/as y las familias de éstos: desde una mirada de “receptores” pasivos en el proceso educativo a una *visión de ciudadano activo* en las prácticas educativas que se lleven a cabo en la escuela de su hijo/a, y también, en el apoyo educativo. En conclusión, hay que modificar la visión individualista y alcanzar una mirada conjunta de comunidad (Gallego, 2010).

3.2. LEGISLACIÓN

Se puede confirmar que el 16 de febrero de 1825 con el *Plan de Escuelas* es la primera vez que la participación de los padres en las escuelas comienza a cobrar importancia para el proceso enseñanza-aprendizaje de los/as estudiantes. Además, la participación de los familiares es reconocida a través de las “Juntas Escolares de Pueblo” (De León, 2011).

La Constitución de 1978 es el documento en el que se comienza a dar la importancia del papel activo de los familiares dentro de los órganos institucionales educativos. En el artículo 27.7 en la Sección 1ª se refleja “Los profesores, los padres y, en su caso, los alumnos intervendrán en el control y gestión de todos los centros sostenidos por la Administración con los fondos públicos, en los términos que la ley establezca”. Además, es con la Ley Orgánica 8/1985, del 3 de julio, cuando se regula el Derecho a la Educación (LODE), en este caso se hace un segundo intento por crear un artículo 27.7 de la Constitución de 1978, que fomente una mayor participación por parte de los padres o tutores legales de los/as niños/as en la gestión de la escuela. Dicha participación se lleva a cabo a través de un órgano colegiado, originado por la Ley como el mayor de los órganos que represente la Educación, el Consejo Escolar (De León, 2011).

Según De León (2011) la Ley que está en la actualidad vigente, la Ley Orgánica de Educación (LOE), declara que para alcanzar una educación basada en la equidad y en la calidad se tiene que tener en cuenta:

“La participación de la comunidad educativa y el esfuerzo compartido que deben realizar los alumnos y alumnos, las familias, el profesorado, los centros, las Administraciones, las instituciones y la sociedad en su conjunto constituyen el complemento necesario para asegurar una educación de calidad con equidad”

Por otro lado, la LOE apoya la participación de los familiares como una herramienta pedagógica básica para la formación y el desarrollo de los/as estudiantes:

“Artículo 118.1. La participación es un valor básico para la formación de ciudadanos autónomos, libres, responsables y comprometidos con los principios y valores de la Constitución”.

Asimismo, la LOE regulariza la presencia de los padres o tutores legales de los/as alumnos/as en el proceso enseñanza-aprendizaje en el funcionamiento y el gobierno de todos los centros, tanto públicos como privados:

“Artículo 119.5. Los padres y los alumnos podrán participar también en el funcionamiento de los centros a través de sus asociaciones. Las administraciones educativas favorecerán la información y la formación dirigida a ellos”.

3.3. LAS FAMILIAS

La familia ha cambiado durante su historia en sus funciones, las relaciones internas que se producen, la manera de organizarse y su relación con otras instituciones. Dichos cambios se han producido como consecuencia de transformaciones económicas, políticas, culturales y sociales. Por lo tanto, resulta complejo definir con exactitud qué es una familia. La autora Inés Alberdi (1999) expone la siguiente definición de familia: “La familia está formada por dos o más personas unidas por el afecto, el matrimonio y la filiación, que viven juntas, ponen sus recursos económicos en común y consumen conjuntamente una serie

de bienes en su vida cotidiana”. No obstante, el sistema familiar occidental que cuya base es las relaciones de tipo patriarcal se encuentra en una gran crisis (Cabrera, Funes y Brullet, 2004).

Según Bernal (2005) la crisis de las familias tradicionales se debe a la gran influencia de diferentes elementos originarios de lo denominado “sociedad abierta” o “sociedad compleja”. Esto último es consecuencia de la incorporación de la mujer en el mundo laboral, dejando de lado sus labores domésticas; el principio de autoridad pierda fuerza resquebrajando la unión de la convivencia familiar; el aumento de las migraciones promueve la dispersión del ámbito hogareño duradero; una modificación en la cultura que conlleva el relativismo ético; la aparición del consumismo en la estructura de la economía familiar, etc. Son muchas las razones que han producido la crisis en las familias patriarcales.

Por otro lado, el concepto de asociación aparece en la mayoría de las definiciones actuales de familia. La idea de asociación se basa en la agrupación creada por objetivos comunes y/o metas de carácter voluntario de todos los miembros que la forman. Además, las ascendentes demandas sobre la legislación, es decir, el reconocimiento social de otras maneras o formas de agrupaciones humanas de naturaleza privada como, por ejemplo, “las parejas de hecho” o las parejas homosexuales, revelan su intencionalidad; solicitar los mismos derechos de los/as hijos/as naturales que los legítimos; y, en segundo lugar, poder adoptar niños/as que evidentemente no pueden engendrar (Bernal, 2005).

La psicopedagogía entiende la familia como sistema que participa y exige, un entorno en el que se originan y expresan emociones, y se trata de un ambiente en el que se crean situaciones de satisfacción y se llevan a cabo labores de educación y crianza de los más pequeños. Dicho concepto de familia se encuentra dentro del modelo Ecológico de Brofrenbrenner el cual considera que el entorno familiar es un contexto social, en el que se educa y en el que lo más pequeños aprenden. Un entorno en el que los adultos se comprometen a formar parte del desarrollo de las capacidades y habilidades intelectuales y sociales del niño/a, además de que tengan un adecuado equilibrio emocional y afectivo (Martínez y Pérez, 2006).

En definitiva, las familias de la actualidad presentan las siguientes características descritas por los autores Cabrera, Funes y Brullet (2004):

- Crecen las familias en las que el padre y la madre tienen un trabajo fuera del hogar.
- Disminuye los matrimonios y crecen los divorcios y las separaciones. Además, también hay un aumento de parejas de hecho.
- El número de familias con hijos únicos sigue en aumento.
- Cada vez hay más familias monoparentales con niños menos de 18 años, de las que ocho o nueve de cada diez es la madre quien se encarga del cuidado de los más pequeños.
- Aumenta la esperanza de vida y como consecuencia hay un crecimiento de las solidaridades entre generaciones.
- Las familias cuyos miembros proceden de sociedades y culturas no occidentales continúan aumentando.

En el lenguaje pedagógico se pueden encontrar distintos tipos de educación: educación formal y educación no-formal e informal. La primera es la vinculada con la educación institucional o académica y, la educación no-formal en la que se produce en el entorno familiar. Durante décadas es a la escuela a la que se le atribuye la responsabilidad de educar a los más pequeños, considerándolo prácticamente el único agente educativo. No obstante, la experiencia común muestra que los aprendizajes que permiten un desarrollo óptimo del niño/a vienen del ámbito familiar. Esto último es así debido a que en el entorno familiar no sólo se sienten las primeras frustraciones que originan posteriores patologías psíquicas, sino que se crean las orientaciones básicas y profundas que constituyen las conductas básicas para la incorporación a la vida adulta (Bernal, 2005).

Junto con la familia se crece como persona, es en el ámbito en el que se adquieren formas de relacionarse, es el escenario en el que se comienza a desarrollar el lenguaje y se viven experiencias agradables y desagradables. En el entorno familiar se aprende a comer, a comportarse, a dormir, etc. Es decir, en el entorno familiar nos ensaña y fomenta el desarrollo de las habilidades básicas del ser humano. Por todo ello, el ámbito familiar es esencial y

fundamental para el desarrollo y el crecimiento de los más pequeños (Parejo y Pinto, 2015).

Por lo tanto, como afirma Bernal (2005) la familia es el principal entorno en el que lo más pequeños reciben una educación y en el que se origina infinidad de relaciones interpersonales. El ser humano es naturalmente persona en el ámbito familiar, ya que en éste las personas son consideradas, son tratadas y apreciadas como tal, es decir, es aceptada de manera incondicional como consecuencia del acto de voluntad más conocida como amor.

Además, como afirman Rodríguez, Romeu y Martínez (2010) las familias son el grupo humano que más cerca se encuentra de los/as niños/as. En dicho entorno estos últimos viven y se relacionan con otras personas, por lo tanto, los familiares se encuentran en una situación de privilegio, debido a que son los que mediarán el desarrollo psicológico de los más pequeños porque son las primeras personas con las que los/as niños/as comienzan a interactuar, antes de que lo haga cualquier otro agente educativo. Asimismo, dicha relación de adultos y pequeños se lleva a cabo sin normas rígidas y con el principal objetivo de alcanzar la felicidad para todas las personas que forman la familia. Por todo ello, los familiares de los/as niños/as, principalmente su padre y su madre, disponen de toda información vinculada con su hijo/a, de sus características y particularidades, de los puntos débiles del niño/a, conocen también sus fortalezas, etc. Toda esta información ha de tenerse en cuenta para seleccionar las mejores estrategias educativas para que el niño/a se desarrolle de una manera óptima.

Tras estos últimos argumentos de Rodríguez, Romeu y Martínez (2010), la participación de las familias en la escuela es primordial y, como consecuencia tiene haber una buena relación familia-escuela. De ésta se hará mención y se llevará a cabo un análisis en el siguiente apartado.

3.4. LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA

Echando la vista atrás y haciendo una pequeña mención relacionado con los contextos sociales durante los últimos años, queda patente que la familia ha

tenido y tiene un papel importante en el desarrollo de los/as niños/as en la mayoría de todas las culturas. Sin embargo, recibir una educación fuera del hogar comienza a cobrar importancia. Tras la Revolución Industrial se comienzan a crear escuelas, muy semejantes a los colegios actuales. De la misma manera que se han ido originando nuevos contextos educadores, también se han producido nuevos cambios en las relaciones entre la familia y la escuela. Las primeras escuelas tenían un contacto muy cercano con la comunidad. A lo largo del tiempo la comunicación entre ambos contextos fue disminuyendo hasta el punto de que la enseñanza en la escuela fue especializada. Familiares y docentes comenzaron a realizar sus labores educativas por separado, pasando a ser responsabilidad de la escuela todos aquellos aspectos de carácter cognitivo-académica como, por ejemplo, la transmisión de modales, valores, actitudes, etc (Parejo y Pinto, 2015).

Como aseguran Parejo y Pinto (2015) para promover una participación de las familias de los/as estudiantes en la difícil tarea de educar y que no recaiga esa labor exclusivamente en los/as maestros/as hay que fomentar un sistema educativo en el que familias y escuela trabajen juntos y persigan los mismos objetivos. Dichos autores resaltan diferentes tipos de enfoques sobre las relaciones familia-escuela; el enfoque de integración de servicios comunitarios propio para zonas desfavorecidas; el enfoque funcional de implicación de las familias en el que se describe los roles tanto de los/as maestros/as como de los familiares para obtener un desarrollo óptimo de los más pequeños; y, por último, el enfoque organizativo que tiene como objetivo crear *capital social* a través del establecimiento de redes y correlaciones con la comunidad.

La relación familia-escuela-comunidad no consiste solamente en buscar una mejor calidad educativa, sino que sea una herramienta y/o instrumento para alcanzar otros valores como la justicia, solidaridad y la igualdad. Asimismo, a pesar de que se tiene la percepción de que los familiares delegan en la escuela todas las labores de educación, se debe de promover la idea de cooperación y participación entre ambos contextos. De esta manera, se solventaría de forma conjunta todos aquellos retos que se presenten durante el proceso de enseñanza-aprendizaje de los más pequeños. A partir de estos retos, comenzar a construir una serie de “pactos educativos” con el objetivo de reforzar y

fortalecer los proyectos y los valores educativos en los que se basa el centro (Domingo, Martos y Domingo, 2010).

Por otro lado, es necesario hacer mención el grado en que “comparten intersecciones” las tres esferas, es decir, la familia, la escuela y la comunidad ya que, dependiendo de éste, se obtendrán diferentes resultados educativos de los/as estudiantes. Por lo tanto, la participación entre ambos contextos es un elemento importante en el desarrollo de los/as niños/as. Asimismo, se han identificado seis tipos de implicación de la escuela, la familia y la comunidad, éstos son los siguientes (Parejo y Pinto, 2015):

- Ejercer como padres y madres: fomentar en las familias un entorno en casa que apoye y respalde a los más pequeños y, por otro lado, deben colaborar a que las escuelas entiendan a las familias.
- Comunicación: crear y diseñar formas eficaces de comunicación vinculadas a la educación del centro y la evolución del alumno/a.
- Voluntariado: los familiares son bienvenidos en el centro para proporcionar ayuda en el aula, en la escuela y en todas aquellas actividades que formen parte los/as estudiantes.
- Aprendizaje en casa: fomentar la información, alternativas y oportunidades a los padres y madres sobre cómo puede ayudar a los más pequeños en casa.
- Toma de decisiones: los familiares deben tener un papel activo en los órganos de gobierno del centro.
- Colaboración con la comunidad: integrar todos aquellos recursos y servicios que dispone la comunidad para ayudar a la escuela, a los/as estudiantes y sus familiares.

En relación al grado o nivel de implicación de los padres y de las madres de los estudiantes, los autores Domingo, Martos y Domingo (2010) afirman que hay distintos niveles de participación de los familiares, los cuales determinarán el tipo de relación que hay entre la familia y la escuela. Encontramos relaciones que van desde la ignorancia, la precaución y la competencia mutua, hasta una colaboración real dentro del centro, por lo que pasa necesariamente por distintas etapas de integración parcial, formalismo o vaciada de contenido.

Se pueden encontrar dos tendencias vinculadas a la participación y/o colaboración de las familias: contar con ellas o eludir su presencia en la escuela. En el caso de la primera idea, se obtiene mejores resultados académicos por parte de los/as alumnos/as. Además, de repercutir de una manera positiva en la autoestima de los/as niños/as y en sus relaciones con las demás personas. Por todo ello, es evidente que las relaciones productivas entre ambos contextos promueven a los más pequeños adherencia en su entorno cotidiano de aprendizaje, proporciona ocasiones estimulantes y de crecimiento, y permite acceder a recursos que mejoran el proceso de enseñanza-aprendizaje. Asimismo, los autores Domingo, Martos y Domingo (2010) enumeran una serie de efectos positivos que genera la buena relación entre padres y madres de los/as niños/as y la escuela, éstos son los siguientes:

- Se comprenderá mejor cuáles son las demandas y las necesidades del alumnado.
- Se llevará a cabo una elección relevante de centros de interés y conductas.
- Habrá información adicional y se crearán nuevos entornos de acción para alcanzar los objetivos académicos planteados entre todos los agentes que forman parte del proceso enseñanza-aprendizaje.
- Se promueven formas de actuar coherentes, cotidianos, experimentados, etc.
- Se pondrá sobre la mesa un amplio abanico de propuestas para reforzar, para llevar a cabo actividades, etc.
- Se intercambiará opiniones, sentimientos, actitudes, etc.
- Se desarrollará la capacidad de empatizar con los demás, es decir, ponerse en el lugar de la otra persona.

En definitiva, no se puede pensar en una acción educativa en la que la labor de educar recaiga en la escuela, es decir, se requiere que haya una conexión entre las acciones educativas que se llevan a cabo fuera de la escuela, principalmente con las familias, y dentro de la misma. Por lo tanto, el centro escolar no puede realizar la tarea de enseñar y/o educar de manera aislada, debido a que de lo contrario se originaría una fuente de tensión y desmoralización de los maestros. Asimismo, solicitar nuevos servicios y labores

educativas a la escuela, significa comprometerse a una *responsabilidad compartida*, contando con la participación de las familias y de la escuela (Bolívar, 2006).

Tras analizar y comentar la importancia de la relación familia-escuela para el proceso enseñanza-aprendizaje de los más pequeños, en el siguiente apartado se tratará el rol que desempeña cada uno de los contextos educativos.

3.5. EL ROL DE LA FAMILIA Y LA ESCUELA

A lo largo del documento se ha mencionado la importancia en el desarrollo de los/as alumnos/as la colaboración entre las familias y la escuela, por lo que es necesario destacar cuál es el rol y/o el papel que desempeñan ambos contextos. No obstante, como afirma De León (2011) es complicado delimitar la labor educativa que tienen los padres y las madres de los/as alumnos/as.

El equipo docente tiene que ser consciente de que son ellos quienes tienen que facilitar y poner todos los medios para que se propicie la participación de los familiares dentro de la escuela. Esto último, fomenta que el sentimiento de “intrusión”, que perciben los profesores cuando los familiares se introducen en el proceso de enseñanza-aprendizaje, disminuye, ya que quedarían claras las funciones que desempeñarían cada uno de los agentes. Por lo tanto, se hace referencia a la construcción de un ambiente tranquilo y de mayor confianza. (De León, 2011)

El docente es el agente más apropiado para fomentar la colaboración de las familias en el proceso educativo de los más pequeños. Para que esto sea posible, el maestro tiene que presentar la siguiente actitud:

- El profesor debe de confiar en los recursos y en las capacidades que tiene la familia, consiguiendo de esta manera que los familiares crean en ellos mismos y sientan interés y motivación por participar.
- Dar a los familiares y al estudiante su rol en el cambio, es decir, prestar ayuda a los padres para que éstos detecten dificultades y las superen, no culpar a los familiares de lo que le sucede al alumno, etc.

- Escatimar el esfuerzo y el tiempo e intervención. Esto consiste en depositar la confianza en los padres, las intervenciones tienen que ir enfocadas a solucionar los conflictos o patrones de conducta no deseados, se debe de mantener una postura neutral, etc.
- El docente debe de proponer actividades en las que se tenga en cuenta la participación de las familiar como, por ejemplo, actividades de aula (teatro, cuentos, etc.), actividades extraescolares (excursiones, visitas educativas, etc.), actividades en la que se necesita la colaboración fuera del aula (talleres literarios), actividades en las que se lleve a cabo en sus casas (fichas, trabajos, cuaderno viajero, etc.), actividades en las que se tiene como objetivo formar a los padres y madres (charlas, actividades culturales, etc.) y actividades de gestión (AMPA, participar en el Consejo Escolar, etc.) (Domínguez, 2010).

Los docentes tienden a pensar que algunos familiares consideran que la responsabilidad de educar es solamente de la escuela. Por ello, es importante que las familias demuestren lo que les importa la educación de los más pequeños, formando parte del proceso enseñanza-aprendizaje de estos últimos. Para ello, es importante que muestren actitudes en las que haya un esfuerzo por cubrir las demandas del centro educativo como, por ejemplo, fomentar en sus casas el hábito de estudio definiendo las horas dedicadas al estudio y poniendo límites al tiempo que se dedica al ocio. Asimismo, un elemento esencial para que se genere una buena relación familia-escuela es que los familiares se mantengan informados de todo lo relacionado con el desarrollo de sus hijos/as. Por otro lado, los familiares deben de acompañar a los estudiantes. El colegio es un lugar determinante en el desarrollo de los estudiantes, y como consecuencia la presencia de las familias en dicho lugar facilitará un proceso enseñanza-aprendizaje eficaz. Además, para que la relación familia-escuela se adecuada es preciso cuidar dicha relación, para ello los padres deben de reconocer la tarea que tiene el maestro, siendo conscientes de que su hijo/a es un alumno entre varios, y comprendiendo que el papel del docente es muy demandante (Alcalay, Neva y Torretti, 2005).

En definitiva, como afirman Alcalay, Neva y Torretti (2005) lo esencial para una buena colaboración entre la escuela y las familias es la confianza entre ambos contextos, lo que supone dejar de lado los comportamientos ofensivos y defensivos, y dar cabida a actitudes honestas y abiertas a propuestas nuevas, con el objetivo de llevar a cabo de manera conjunta un proceso de enseñanza-aprendizaje eficaz.

3.6. LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA EN DEBATE

Generalmente, en los centros educativos se sigue una regla no escrita según la cual, cuando los/as estudiantes se van haciendo más mayores y van subiendo de cursos, los familiares dejan de asistir a las reuniones y las actividades que se llevan a cabo en el centro escolar. Además, el equipo docente se muestra más reacio a dejar las puertas abiertas de los padres y madres de los/as alumnos/as. Esto es un hecho evidente y que se puede apreciar en la mayoría de las escuelas e incluso institutos y que se manifiesta en los extremos del sistema. Por lo tanto, la participación de los familiares es más significativa y con mayor intensidad en la etapa de Educación Infantil. Sin embargo, la colaboración familia-escuela es menor medida cuando los cursos académicos son mayores (Parellada, 2003).

Como explican Cabrerías, Funes y Brullet (2004) en los años sesenta y setenta los colegios adquieren un papel importante en el desarrollo de los más pequeños. Además, hubo centros educativos que llevaron a cabo una serie de estrategias que impedían no formar parte de todas aquellas cuestiones vinculadas con la pedagogía, debido a que se consideraba que los padres y madres de los/as estudiantes tenían unos valores y/o pensamientos muy tradicionales y particularistas. No obstante, dicho pensamiento de los/as maestros/as no esté del todo equivocado, ya que resulta muy complejo gestionar tanta diversidad de opiniones o pensamientos cuando se trata de niños/as. Sin embargo, dicho pensamiento quitaba el valor al trabajo de socialización que desempeñaban las familias y, especialmente, las madres dentro del entorno familiar. En definitiva, los centros educativos depositaron en ellos demasiadas

expectativas y se responsabilizaron al cien por cien de la labor educativa, pero los padres y las madres también confiaron demasiado en la escuela.

Pero en la actualidad, las familias esperan mucho más de las escuelas que lo que éstas pueden proporcionar a los/as alumnos/as. Muchos maestros/as defienden la idea de que los padres y madres se sus estudiantes no se interesan en lo que hacen sus hijos/as en el colegio y que hay demasiada diversidad familiar impidiéndoles llevar a cabo su labor como docente adecuadamente. Sin embargo, las familias consideran que los profesores no hacen correctamente su tarea como educador, que la escuela no castiga y que ellos/as no tienen el suficiente tiempo para hacerse cargo de la educación de los más pequeños. Seguramente, los maestros tendrán parte de razón en los pensamientos que plantean y, los familiares también. No obstante, es necesario ir más allá, es decir, falta un proyecto conjunto de familia-escuela que permita a los dos contextos más cercanos al niño/a avanzar y superar las dificultades que tienen. Las culpabilizaciones personales no van a conducir a nada. Por ello, son necesarias una serie de estrategias que ayuden al acercamiento de las familias y los centros educativos. Para que todo esto se produzca, el primer paso es implantar en la sociedad en la que vivimos, de una manera seria, nuevas políticas familiares que promuevan y concilien la ocupación y familia. Es evidente que el debate está sobre la mesa y que los partidos políticos de la actualidad hacen propuestas, pero es necesario que los familiares también se pronuncien al respecto. Del mismo modo, las políticas educativas no deben de hacer culpables a las familias del fracaso escolar, pero tampoco a los/as docentes. Lo que debería de hacer es facilitar las posibilidades, la orientación profesional y emocional y, buscar la mejor manera de emplear los recursos de los que disponen. Para concluir este apartado, el problema de los padres y de las madres es poder tener un centro educativo de calidad cercana al domicilio, que permita y fomente una relación próxima, de confianza y de participación, que disponga de los recursos materiales y humanos para llevar a cabo adecuadamente un proyecto educativo que esté acorde con los tiempos en los que vivimos (Cabrera, Funes y Brullet, 2004).

3.7. ESTRATEGIAS PARA UNA COLABORACIÓN FAMILIA-ESCUELA

Como se ha mencionado a lo largo del escrito, la labor de educar a los más pequeños no es solo un trabajo de los familiares, sino que deben de ser apoyados y ayudados por la sociedad y las instancias públicas. Por lo tanto, tras asumir su papel cada uno de los agentes implicados en el proceso enseñanza-aprendizaje, es necesario encontrar respuestas colectivas a cuestiones que ya no son únicamente personales, sino que son asuntos comunes. Por todo ello, es importante aumentar la calidad y la cualidad de los servicios educativos (Cabrera, Funes y Brullet, 2004).

Tras afirmar la importancia de la participación de las familias en la escuela, se ha de tener en cuenta que los/as maestros/as deben de ser conscientes de la importancia y de lo relevante que es la relación familia-escuela, ya que los padres y las madres de los/as alumnos/as pueden potenciar la labor de los/as docente. Además, los/as profesores/as deben de anticipar las posibilidades que esta colaboración generará, debido a que los familiares tendrán una mayor conciencia del trabajo que desempeñan los/as maestros/as, mejorando la percepción de los mismos. Todo ello facilitará que se propicien momentos y ocasiones que crean la buena relación y convivencia (De León, 2011).

Como afirman los autores Parejo y Pinto (2015) hay una serie de principios que se han aceptado por el claustro que fomentaría una transformación de la escuela y un aumento de la participación por parte de toda la comunidad, que propicia una mejor calidad educativa y, consecuencia un desarrollo pleno y adecuado para todos los/as estudiantes del centro educativo. Dichos principios que llevan a toda la comunidad a perseguir las mismas metas y/u objetivos académicos son los siguientes:

- Asimilar e interiorizar todos aquellos planteamientos teóricos que se han aprobado por el claustro, y llevarlo a cabo.
- Tener fe en la transformación educativa y que el centro educativo tiene un rol relevante en la mejora social y académica.
- Se debe de transmitir esa ilusión por el cambio y el perfeccionamiento de la educación a toda la comunidad.

- Hacer cómplices a las familias y transmitirles que también forman parte y tienen un rol muy importante en el cambio.
- Hay que ser tenaz y no “tirar la toalla” ante cualquier tipo de dificultad.
- Continuar con una actitud de formación constante en el equipo docente, ya que ayuda a acceder a un marco teórico y profundizar en el mismo.
- Instaurar un grupo de coordinación que tiene como principio básico la participación de las familias y de toda la comunidad en el proceso enseñanza-aprendizaje de los más pequeños. Además, todos los agentes implicados deben de interiorizar la idea de que la participación y el trabajo cooperativo es un elemento significativo para mejorar la calidad educativa. Asimismo, todas las decisiones vinculadas a la educación serán consensuadas por toda la comunidad.
- Introducir y llevar a cabo evaluaciones persistentes de todas aquellas actividades o prácticas en las que se cuente con la participación de toda la comunidad. Posteriormente, recopilar los resultados y analizarlos, con el objetivo de observar la calidad de la educación es apropiada para sus alumnos/as.

Estos principios son importantes para fomentar la participación de las familias durante el proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos/as. No obstante, dichos principios no serán fructíferos si no hay una entrega, una solidaridad y un compromiso por parte de toda la comunidad educativa (Parejo y Pinto, 2015).

Como se ha mencionado anteriormente, existen una serie de principios que facilitan la colaboración y coordinación de toda la comunidad educativa, pero además de dichos principios se encuentran un abanico amplio de estrategias que fomenta la relación familia-escuela. Dichas estrategias para afrontar las barreras y comenzar a crear una interacción productiva son las siguientes según Domingo, Martos y Domingo (2010):

- Cercanía y buena convivencia en la escuela entre los/as docentes y los/as estudiantes como primer referente para motivar a las familias a participar.
- Actuar de una manera apropiada cuando se saluda, cuidar los gestos que se realicen, evitar interacciones informales, estar disponible, etc.

- Las sesiones de tutoría tienen que ser adecuadas. Para ello tienen que estar bien organizadas, se han tenido que preparar previamente, el/la tutor/a tiene que llevar un control de todo aquello que se ha acordado en la reunión, tiene que asegurarse de que haya un buen clima, no se debe de actuar con prisa y evitar plantear demasiadas cuestiones, escuchar más que hablar, tener flexibilidad horaria para citar y/o concretar una tutoría, etc.
- Dar pie a situaciones de encuentro profesional en el centro educativo, tras una tensión dialéctica y productiva en la medida de lo posible y deseable.
- Brindar oportunidades para participar en el aula como, por ejemplo, talleres, charlas, colaboración de los familiares en las salidas, organizar alguna actividad en concreto a clases determinadas, etc.

Por otro lado, como afirma Ordóñez (2005) las familias cuando llegan a la escuela sienten que llegan a un lugar desconocido, un sitio en el que no saben cuál es el rol que tienen que desempeñar. Por esto último, el colegio es el que tiene que dar el primer paso, es decir, que facilite canales y/o vías de comunicación. Los momentos más adecuados para propiciar una buena comunicación son: la reunión que se realiza al comienzo del curso con todas las familias y las tutorías con los familiares en las que se llevan a cabo intercambios comunicativos informales y de manera individual. Para que todo esto sea posible es necesario animar a las familias a colaborar en el proceso enseñanza-aprendizaje. Además, la colaboración familia-escuela genera espacios y tiempo que facilita que ambos contextos puedan comunicarse, intercambiarse información relevante para el adecuado desarrollo de los más pequeños, se originen estrategias fructíferas, se faciliten recursos, etc. No obstante, la participación de los familiares en las actividades del centro es baja, por lo tanto, la escuela tiene como objetivo animar a que éstos se animen y tengan interés por formar parte de todas aquellas actividades que son propuestas por el colegio. Para ello, hay una serie de estrategias, que se mencionarán a continuación, y que propiciarán que aumente la colaboración de los familiares. Las estrategias son las siguientes:

- Convocatoria: es una hoja en la que se convoca a las familias para llevar a cabo una actividad. Ésta tiene que ser atractiva para los padres, clara, directa, completa y que se debe de entregar dentro de los plazos establecidos con unos dos o tres días de antelación aproximadamente.
- La familia en el aula: los padres tendrán la posibilidad de estar dentro de la clase y observar en directo cómo es el comportamiento de los/as estudiantes en el aula. Posteriormente, los/as maestros/as comentarán con los familiares lo que han observado y de manera conjunta buscan estrategias para un buen desarrollo de los/as alumnos/as.
- Talleres familia-escuela: encontramos dos tipos de talleres, por un lado, los talleres en los que familia, docentes y estudiantes crean los materiales necesarios para realizar la actividad. Y, por otro lado, los/as profesores/as aprovechan las habilidades de los familiares para organizar actividades en las que la labor de educar es compartida.
- Reuniones informales familia-escuela: una vez a la semana, los familiares que lo deseen y un grupo de docentes se reúnen después de la comida para hablar amigablemente sobre la educación y el proceso enseñanza-aprendizaje de los/as estudiantes. Con este tipo de reuniones se pretende originar un marco conjunto de reflexión en el que se planteen cuestiones y se puedan compartir incertidumbres.
- Manuales de estimulación: el centro educativo reparte a las familias una serie de materiales para iniciar desde ese mismo momento y desde la propia familia la educación de los más pequeños. Con la lectura de los manuales todos los meses han sido partícipes de lo que se ha ido realizando en la escuela.

En conclusión, lo que se pretende con todas estas estrategias propuestas en este apartado es esclarecer y mejorar la relación familia-escuela. Solamente desde la conciencia personal, profesional y grupal dentro de la comunidad educativa, procedente del análisis y el estudio de cada una de las situaciones de

manera individual, se conseguirá un sistema de actuación propio que cubrirá de una forma fructífera todas las necesidades de los/as alumnos/as (Domingo, Martos y Domingo, 2010).

4. OBJETIVOS

El trabajo tiene como principal objetivo analizar y estudiar la participación de las familias dentro de las escuelas, ya que varios estudios han demostrado que ésta tiene una gran influencia en el proceso enseñanza-aprendizaje de los más pequeños. Asimismo, se ha demostrado que si familia y escuela trabajan de manera conjunta los resultados son mucho más fructíferos.

Otro de los objetivos del escrito es demostrar cómo es la relación y la colaboración actualmente entre los contextos más cercanos al niño/a. Para ello, se ha estudiado y comentado un caso práctico, en el que se puede apreciar que la relación que hay entre la familia y docentes es meramente informativa y, que a pesar de que los familiares tienen una motivación por formar parte del proceso enseñanza-aprendizaje de sus hijos/as, todavía hay maestros/as reacios y con una actitud negativa hacia un trabajo común y colaborativo. En definitiva, otro de los objetivos es que ambos contextos cambien la mirada de uno hacia el otro y, comenzar a tener claro cuál es su papel y/o función dentro del proceso de desarrollo del alumno/a.

Po otro lado, con este proyecto se quiere mostrar la cantidad de propuestas y estrategias que sirven y facilitan que dicha colaboración se pueda llevar a cabo en el aula.

5. ACCIONES DESTINADAS A RECABAR INFORMACIÓN REFERENTE A LA RELACIÓN FAMILIA-ESCUELA

Como señala Bolívar (2006) en su escrito, se han realizado varios estudios para conocer más en profundidad cómo y cuánto colaboran y/o participan los familiares en el centro de educación en la actualidad. Todos ellos, han llegado a

la conclusión de que hay muy poca participación de los familiares en las escuelas.

Con el objetivo de recabar más información en relación a la familia-escuela, he realizado una encuesta para proporcionar a familiares y docentes más conocimientos sobre cómo es la relación familia-escuela en los centros educativos actuales. Para ello, he aprovechado mi periodo de prácticas en un centro público para repartir una encuesta anónima para las familias, que puede observarse en el anexo I, una encuesta para docentes y alumnos, véase en los anexos II y III respectivamente. El colegio cuenta con dos líneas en la etapa de Educación Primaria, por lo tanto, se ha repartido la encuesta a una clase por curso, desde 1º hasta 6º de Educación Primaria. Por otro lado, a los/as estudiantes que se les ha dado una encuesta, a su vez se les ha entregado otra para sus familiares, dejando siempre claro que contestar la encuesta es de manera voluntaria. En el caso de los/as profesores/as, se les ha facilitado una encuesta a todos los tutores de las clases de Educación Primaria. Por lo tanto, se cuenta con la colaboración de 7 docentes, 75 alumnos y 62 familias. Asimismo, cabe destacar que durante el recuento de las encuestas he encontrado preguntas sin contestar, por lo tanto, no se han tenido en cuenta para los datos finales. Finalmente, he seleccionado las cuestiones más relevantes para el estudio de la relación y participación de las familias en la escuela. A continuación, se mostrarán los resultados de las encuestas.

1. ¿Ha formado parte en alguna actividad en la que trabajaran familia y escuela juntos?

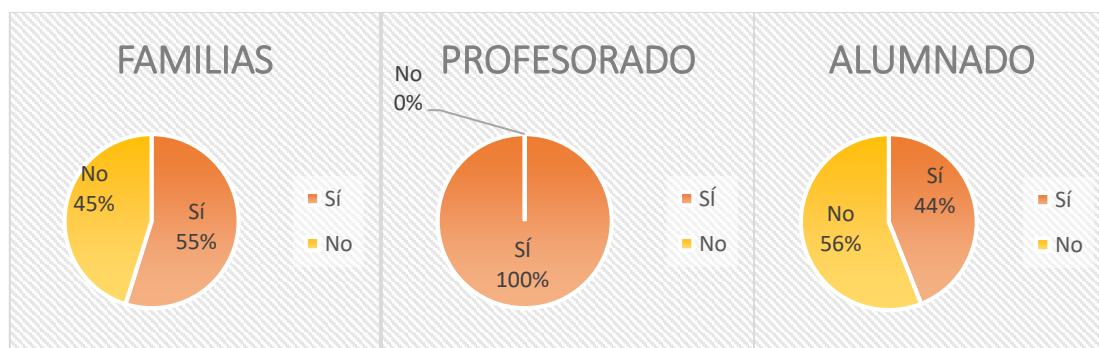


FIGURA 1: Nivel de participación de las familias

FUENTE: Propia

2. ¿En el caso de que la respuesta de la primera pregunta fuera que “Sí”, le resultó una experiencia positiva?



FIGURA 2: *Colaboración familia-escuela experiencia positiva o no*

FUENTE: Propia

3. ¿Le gustaría que la participación de las familias fuera mayor en las actividades propuestas por el centro educativo?

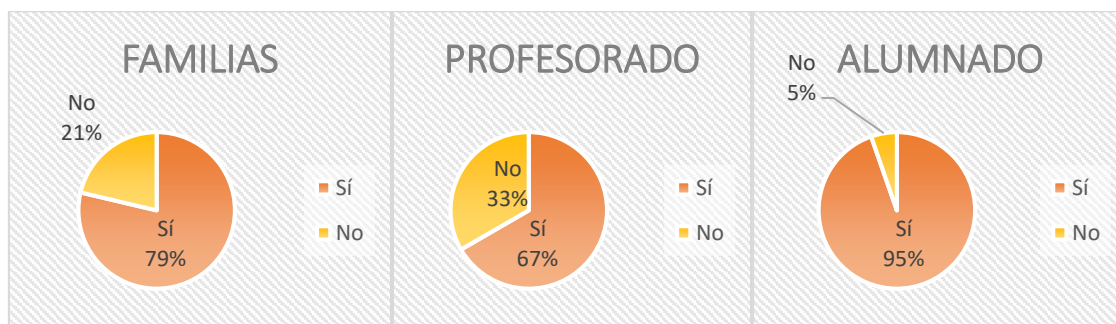


FIGURA 3: *Una mayor participación de las familias en la escuela*

FUENTE: Propia

4. ¿Cree que introducir a los familiares en el ámbito escolar supondría un hándicap para llevar a cabo su labor como docente?

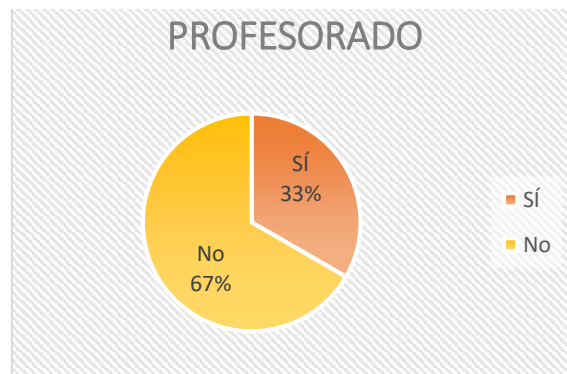


FIGURA 4: Barrera para la participación de las familias en la escuela

FUENTE: Propia

5. ¿Considera que la colaboración de los familiares es positiva para el desarrollo del alumno?

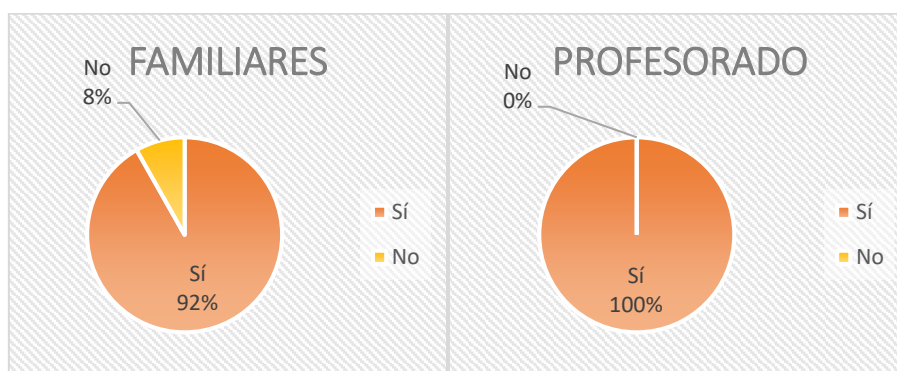


FIGURA 5: Influencia de la participación de las familias en el desarrollo del alumno

FUENTE: Propia

6. ¿Le resultaría motivante que los familiares participen en actividades de la escuela?

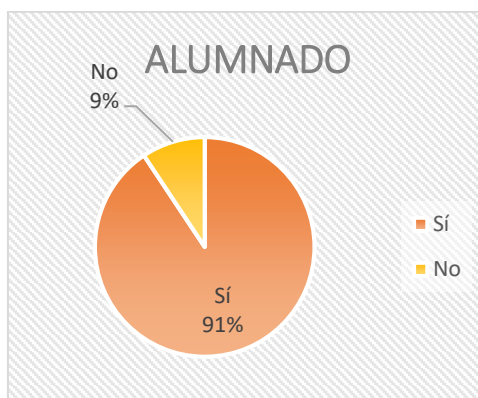


FIGURA 6: *La colaboración familia-escuela motiva a los estudiantes*

FUENTE: Propia

En el siguiente apartado se analizará y se hará una reflexión sobre los resultados obtenidos de las encuestas.

6. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En este último punto se comentarán y analizarán los gráficos que se muestran en el apartado anterior, con el objetivo de hacer un pequeño estudio sobre la situación en la que se encuentra la participación de las familias dentro de la escuela actualmente.

En el caso de la figura 1 se pregunta tanto a familiares, a estudiantes y docentes si han formado parte de alguna actividad en la que formaran partes los tres agentes. Se puede apreciar como en el caso de las familias los porcentajes son similares, es decir, no existe una participación mayoritaria por parte de las familias. Además, es destacable que en el caso de los estudiantes el porcentaje más alto es el del “No”, lo cual demuestra que la colaboración entre familia y escuela hasta el momento no está integrada en el proceso enseñanza-aprendizaje de los más pequeños. Todo ello puede deberse como afirma Palaudàrias (2017) a la existencia de una serie de obstáculos que se mencionarán a continuación. Una de las barreras para que se pueda dar la

colaboración entre los contextos más cercanos del niño/a es la gran diversidad y diferencias horarias laborales entre el centro educativo y las familias. Para solventar este obstáculo lo más adecuado es que exista una buena comunicación entre la escuela y la familia, ya que permitirá a ambos contextos llegar a un acuerdo para poder trabajar de manera conjunta. Para que se dé esta comunicación la herramienta más eficaz y asequible a todos los participantes es vía correo. Por otro lado, otra de las barreras que impiden que las familias se introduzcan en la escuela es la formación educativa que éstas tengan, su situación laboral y social, es decir, que sea una clase socioeconómica media-baja. Para dar solución a este obstáculo es recomendable que la escuela abra espacios, con el propósito de que los familiares de los estudiantes se sientan acogidos y tengan la oportunidad de expresar su situación y que tengan la capacidad de formar parte en el proceso educativo del colegio. Por último, otro de los obstáculos es la falta de una elaboración de un proyecto que sea aprobado por todo el claustro, o bien que se haya dado el inicio de una promoción de la colaboración sin la existencia de un trabajo previo que exige una experiencia de tal importancia (Garreta, 2017).

En la figura 2 se pueden observar los gráficos que responden a la pregunta relacionada con las sensaciones que tuvieron todos los agentes implicados tras formar parte de una actividad, en la que participaban de manera conjunta. Cabe destacar que tanto familiares, como maestros y alumnos tuvieron una experiencia positiva, ya que los porcentajes son bastante elevados e incluso en el caso de los profesores hay unanimidad. Como afirman Bernad y Llevot (2017) en el libro *Familias y escuelas discursos y prácticas sobre la participación en la escuela* la colaboración de los familiares en actividades llevadas a cabo en el centro educativo genera espirales positivas y negativas de relación y participación. No obstante, varios estudios defienden la idea de que los familiares tienen que ser dinámicos y participativos, ya que de esta manera se favorece un buen funcionamiento de la escuela, que conlleva la creación de dinámicas que despiertan sentimientos positivos de relación y participación entre los agentes implicados, debido a que todos trabajan hacia la misma dirección y se sienten parte de una misma comunidad (Garreta, 2017).

La figura 3 muestra que tanto familiares, profesorado y estudiantes demandan una mayor participación de las familias en las actividades llevadas a cabo en el centro educativo. No obstante, es destacable que en el caso de los/as maestros/as el porcentaje de “Sí” no es tan elevado. Esto puede deberse a que continúa siendo complicado para muchos/as docentes contar con la colaboración de los padres y madres de sus alumnos/as, ya que pueden sentirse cuestionados por éstos en su labor como educadores. Sin embargo, como defiende García (1994) los expertos en la relación familia-escuela afirman que indudablemente la implicación de los familiares en las actividades del colegio es un elemento imprescindible de cualquier proyecto o programa que tenga como objetivo mejorar los resultados académicos. Para que esto último se cumpla y que se reduzca el fracaso escolar es necesario que la escuela aprenda a pensar y trabajar con las familias hacia la misma dirección y con las mismas metas. Actualmente, las relaciones que se establecen entre las familias y los/as profesores/as son ambiguas y disfuncionales, que generan situaciones conflictivas entre ambos contextos. Si el proceso de enseñanza-aprendizaje exige una formación profesional y cualificada, por lo que sería legítimo que las familias formen parte del diseño y la creación de la educación que han de adquirir sus hijos/as. Por lo tanto, lo que proporcionará aspectos positivos no es el tipo de actividad que los familiares van a llevar a cabo en la escuela, sino la planificación de la misma, es decir, se debe de establecer y fijar una finalidad educativa, con una duración no menor a un año, contando con la colaboración de la familia en distintas actividades y que se haga adecuadamente (García, 1994).

La figura 4 muestra el todavía rechazo que sienten todavía algunos/as docentes a comenzar a trabajar de manera conjunta con los padres y madres de los/as alumnos/as. Sin embargo, es significativo que el porcentaje del “No” es mayor, es decir, los/as profesores/as comienzan a concienciarse de la importancia que tienen los familiares en el proceso enseñanza-aprendizaje de los más pequeños. No obstante, para que en una escuela haya una relación familia-escuela adecuada todos los/as maestros/as tienen que contar con la participación de las familias con el objetivo de conseguir conjuntamente las metas educativas. Los autores Giró y Cabello (2017) afirman, en el libro *Familias*

y escuelas. *Discursos y prácticas sobre la participación en la escuela*, que existe un doble discurso que es contradictorio que se refleja en el pensamiento sobre la capacidad que tienen los familiares para colaborar en el centro educativo, debido a que consideran que los padres y madres de los/as estudiantes no han adquirido los conocimientos necesarios para poder formar parte del proceso enseñanza-aprendizaje de los/as niños/as. No obstante, no se realiza una reflexión sobre la formación que tienen los/as profesores. Asimismo, estos últimos, como se ha mencionado en el marco teórico del documento, se sienten cuestionados por las familias y no se sienten valorados por las mismas, originando rechazo y relaciones con conflictos. Para erradicar todo esto, es necesario crear espacios y situaciones en las que ambos contextos se forman y aportan recursos innovadores para intereses mutuos, es decir, para crear una comunidad educativa. Esta última deberá programarse conjuntamente y de manera consensuada (Garreta, 2017).

Para terminar con el apartado, se hará un análisis de las figuras 5 y 6, ya que están relacionadas con la influencia que tiene la participación de las familias en el desarrollo de los más pequeños. En ambas figuras se puede apreciar cómo todos los agentes implicados están de acuerdo con que un trabajo conjunto proporcionaría unos buenos resultados académicos a los/as alumnos/as. Además, un amplio número de estudiantes encuestados han contestado “Sí” a la pregunta, si les resulta motivante la participación de sus familiares. Como exponen Vigo, Dieste y Julve (2017) en el libro *Familias y escuelas discursos y prácticas sobre la participación en la escuela*, la colaboración origina una confianza entre la familia y los/as docentes, que favorece un trabajo fructífero en el que se obtienen mejores resultados académicos. Tras la realización de una serie de estudios, se aprecia que hay un mejor desarrollo de los/as alumnos/as cuyos familiares participan en las actividades del centro educativo. No obstante, los efectos positivos de la colaboración no son solo para los más pequeños, sino también para los/as profesores/as y los familiares. En el caso de los/as niños/as las notas son mejores, hacen los deberes, aumenta su interés por participar en el aula, poseen conductas más adaptas y tienen una autoestima más alta. Por otro lado, los/as maestros/as se sienten satisfechos con su labor como docente, se sienten comprendidos con la enseñanza y tienen el sentimiento de

reconocimiento por parte de los padres y madres de los/as alumnos/as. Por último, aumenta la implicación de los padres en la educación de los/as estudiantes y esto conlleva que se eleve su sentido de la autoeficacia, la comunicación entre padres e hijos es mayor y se origina el desarrollo de habilidades de parentalidad. Asimismo, la presencia de las familias en el centro educativo promueve que el/la alumno/a sienta que sus familiares se implican en su desarrollo, y esto hace que la motivación de éste aumente considerablemente como refleja la figura 6.

En definitiva, como se ha mencionado a lo largo del documento, abalado por diferentes autores, la participación de las familias es esencial para un buen desarrollo de los/as estudiantes, ya que tanto familiares como los/as docentes tienen objetivos comunes y que dicha colaboración facilitará alcanzarlos. Como se puede observar en la figura 1, se ha comenzado a llevar a cabo actividades en la escuela en las se cuenta con la colaboración de las familias, pero dichas actividades no son numerosas durante el curso académico, sino que son eventuales. Asimismo, como se observa en la figura 3 tanto docentes, como familias y alumnos/as consideran que debería de haber una mayor presencia de las familias en el ámbito educativo. Por lo tanto, hay que trabajar para que maestros/as y familias comiencen a ir de la mano, dejando de lado las diferencias que hasta ahora los separa y trabajar por la creación de una comunidad que tiene como prioridad el desarrollo íntegro de los más pequeños. En conclusión, como afirman Monarca y Simón (2013):

En este sentido, estas experiencias fortalecen el vínculo entre el aula, el centro, las familias y la comunidad; y constituyen una oportunidad real para potenciar la participación colaborativa en ámbitos compartidos de la educación de sus hijos; para avanzar en el modelo de educación inclusiva en la que los miembros de la comunidad se apoyan mutuamente para el beneficio de todos.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALCALAY, L, NEVA, M & TORRETTI, A (2005). *Alianza Efectiva Familia-Escuela: Un Programa Audiovisual Para Padres*. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22282005000200012&script=sci_arttext&tlng=en
- BELL RODRÍGUEZ, R, ILLÁN ROMEU, N & BENITO MARTÍNEZ J (2010). *Familia – Escuela – Comunidad: pilares para la inclusión*. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3361182.pdf>
- BERNAL, A (ed) (2005). *La familia como ámbito educativo*. (1ª Ed.) Navarra: Rialp.
- BOLÍVAR, A (2006). *Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común*. Revista de Educación, 339. Disponible en: <https://www.forofamilia.org/documentos/FAMILIA%20-%20Familia%20y%20escuela.%20Dos%20mundos%20llamados%20a%20trabajar%20en%20comun..pdf>
- CABRERA, C, FUNES, J & BRULLET, C (2004). *Alumnado, familias y sistema educativo*. (1ª Ed.) Barcelona: Octaedro.
- DE LEÓN SÁNCHEZ, B (2011). *La relación familia-escuela y su repercusión en la autonomía y responsabilidad de los niños/as*. Disponible en: https://extension.uned.es/archivos_publicos/webex_actividades/5385/repercusiones8.pdf
- DOMINGO SEGOVIA, J, MARTOS TITOS, M & DOMINGO MARTOS, L (2010). *Colaboración familia-escuela en España: retos y realidades*. Revista de Estudios y Experiencias en Educación, 9(18). Disponible en: <http://www.rexe.cl/ojournal/index.php/rexe/article/view/133/140>
- GALLEGO VEGA, C (2010). *El apoyo inclusivo desde la perspectiva comunitaria*. Disponible en: https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwiCu4Haus3iAhXj0eAKHToIDMQQFjAAeqQlAxAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F3426249.pdf&usq=AOvVaw0O_C4cpS6Pg-bmDXtMWwTM

- GARCÍA BACETE, F.J (1994). *Interacción escuela-familia*. Disponible en:
http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/170579/1994_Garcia%20Bacete_interaccion%20escuela%20familia.pdf?sequence=1
- GARRETA BOCHACA, J (coord.) (2017). *Familias y escuelas. Discursos y Prácticas sobre la participación en la Escuela*. (1ª Ed.) Madrid: Pirámide
- GONZÁLEZ, Ó (2014). *Familia y escuela, escuela y familia*. Editorial Desclee.
- KÑILLINSKY, E (1999). *La participación educativa: familia y escuela*. Universidad de Gran Canaria.
- LÓPEZ LARROSA, S (2011). *La relación familia-escuela*. Editorial CSS.
- MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ, S (2010). *La Educación, cosa de dos: La escuela y la familia*. Disponible en:
<https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7214.pdf>
- MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R & PÉREZ HERRERO, M (2006). *Propuestas metodológicas para una educación de calidad a través de las relaciones entre centros docentes, familias y entidades comunitarias*. Oviedo. Disponible en:
https://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&cad=rja&uact=8&ved=2ahUKEwj-hciC9bHgAhUEhRoKHURPAG4QFjAAegQIARAC&url=http%3A%2F%2Fblog.educastur.es%2Fprimaria%2Ffiles%2F2009%2F03%2Fculturayedu2006.pdf&usg=AOvVaw0hV5ZKF33am_J6VE4VwhHP
- MONARCA, H & SIMÓN RUEDA, C (2013). *Orientación educativa y desarrollo de prácticas participativas con las familias*. Revista de Educación Inclusiva, 6(3). Disponible en:
<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4615384.pdf>
- ORDÓNEZ SIERRA, R (2005). *Medios para mejorar la relación entre la familia y la escuela*. Kikiriki. Cooperación educativa, 78, 38-42. Disponible en:
<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/42099/medios%20para%20mejorar.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- PARELLADA, C, FERNÁNDEZ PRADA, F & INTXAUSTI, M.J (2003). *La participación de los padres en la escuela*. (1ª Ed.) Barcelona: GRAÓ

PAREJO, J.L & PINTO, J.M (coords.) (2015). *La orientación y la tutoría escolar con las familias: teoría y práctica*. (1ª Ed.) Barcelona: UOC

ANEXOS

ANEXO I. ENCUESTA A LOS FAMILIARES

Se requiere su opinión para conocer un poco más la relación que hay entre la escuela y los familiares de los estudiantes en la actualidad. Para ello, se realizarán a continuación 8 cuestiones vinculadas a dicha relación. Para responder a las preguntas marque con una X en la casilla que más se ajuste a su respuesta. Gracias por su colaboración.

1. ¿Ha participado en alguna ocasión en actividades propuestas por el centro escolar?

☐ Sí

☐ No

2. En el caso de que en la cuestión anterior la respuesta fuera “Sí”, ¿le resultó una experiencia positiva?

☐ Sí

☐ No

3. Si por el contrario la respuesta de la primera pregunta fue “No”, ¿le gustaría participar en alguna de las actividades de la escuela?

☐ Sí

☐ No

4. ¿Le gustaría tener una mayor participación en las actividades?

☐ Sí

☐ No

5. ¿Considera que su participación sería positiva para el desarrollo de su hijo/a?

☐ Sí

☐ No

6. ¿La comunicación con el/la docente de su hijo/a es constante?

☐ Sí

☐ No

7. ¿Presenta una actitud participativa en el proceso enseñanza-aprendizaje de los/as niños/as?

☐ Sí

☐ No

8. ¿Considera que su participación en las actividades del centro ayudaría a obtener unos resultados académicos más fructíferos?

☐ Sí

☐ No

ANEXO II. ENCUESTA AL PROFESORADO

Se requiere su opinión para conocer un poco más la relación que hay entre la escuela y los familiares de los estudiantes en la actualidad. Para ello, se realizarán a continuación 10 cuestiones vinculadas a dicha relación. Para responder a las preguntas marque con una X en la casilla que más se ajuste a su respuesta. Gracias por su colaboración.

1. ¿Ha participado en alguna ocasión en alguna actividad en la que estuvieran los familiares?

☐ Sí

☐ No

2. En el caso de que en la cuestión anterior la respuesta fuera “Sí”, ¿le resultó una experiencia positiva?

☐ Sí

☐ No

3. Si por el contrario la respuesta de la primera pregunta fue “No”, ¿le gustaría participar en una actividad con los familiares de sus estudiantes?

☐ Sí

☐ No

4. ¿A lo largo del curso académico cuenta con la participación de los familiares para llevar a cabo actividades pedagógicas?

☐ Sí

☐ No

5. ¿Le gustaría que la presencia de los familiares en actividades llevadas a cabo en el centro fuera mayor?

☐ Sí

☐ No

6. ¿Considera que la participación de los familiares en las actividades del centro es positiva para el desarrollo del alumno?

☐ Sí

☐ No

7. ¿La comunicación con los familiares de sus estudiantes es constante?

☐ Sí

☐ No

8. ¿Siente que los familiares muestran una actitud participativa en el proceso enseñanza-aprendizaje de los niños?

☐ Sí

☐ No

9. ¿Considera que la participación de los familiares en las actividades del centro ayudaría a obtener unos resultados académicos más fructíferos?

☐ Sí

☐ No

10. ¿Cree que introducir a los familiares en el ámbito escolar supondría un hándicap para llevar a cabo su labor como docente?

☐ Sí

☐ No

ANEXO III. ENCUESTA A LOS ALUMNOS

Se requiere su opinión para conocer un poco más la relación que hay entre la escuela y los familiares de los estudiantes en la actualidad. Para ello, se realizarán a continuación 5 cuestiones vinculadas a dicha relación. Para responder a las preguntas marque con una X en la casilla que más se ajuste a su respuesta. Gracias por su colaboración.

1. ¿Has participado en alguna actividad en la que formaran parte los familiares?

☐ Sí

☐ No

2. En el caso de que en la cuestión anterior la respuesta fuera “Sí”, ¿le resultó una experiencia positiva?

☐ Sí

☐ No

3. Si por el contrario la respuesta de la primera pregunta fue “No”, ¿le gustaría que participaran en alguna de las actividades de la escuela?

☐ Sí

☐ No

4. ¿Le gustaría que los familiares estuvieran más presentes en las actividades del centro?

☐ Sí

☐ No

5. ¿Le resultaría motivante que los familiares participen en actividades de la escuela?

☐ Sí

☐ No